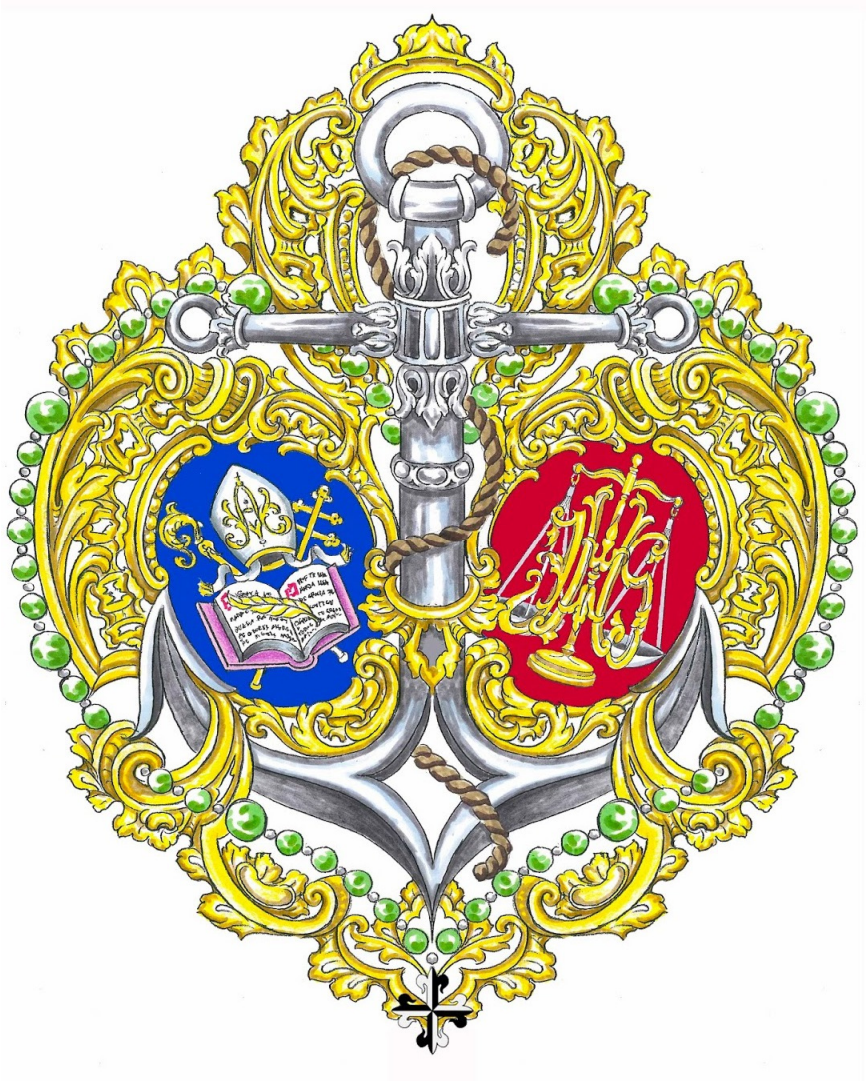

XVI PREGÓN MACARENO

VÍCTOR PÉREZ CASTRO

19 DE FEBRERO DE 2023

PARROQUIA DE SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, ALMERÍA

A cuantos conociendo el miedo, la tristeza o la melancolía

luchan por mantener la esperanza

EN SUS MANOS, EN VOLANDAS *(Reina de reyes)*

Venir a San Ildefonso para mí es ya como venir a casa. Así lo siento y así lo proclamo. Mi trayectoria personal y cofrade en los últimos años ha rondado y mucho esta Parroquia y, muy especialmente, al Señor de la Sentencia y a su Madre, la Esperanza Macarena. Vuestros Titulares serán el centro de este pregón que no podría empezar sino por ellos.

Ella es reina entre las reinas

La dama de mi ajedrez

La que solo con pensarme

Ya pone mi vida al revés

La que con dulzura, sin más

Cambia todo lo malo por bien.

Y es reina entre las reinas

Por su natural saber estar

Compañía serena y callada

Ella siempre viene detrás

De mi Señor, siempre el aliento

En un segundo plano magistral

Ella es Reina entre las reinas

Desde que llega el Adviento

Cuando espera impaciente

Que se alumbre el nacimiento

Del rey de reyes anhelado que

a las escrituras dé cumplimiento

Ella es Reina entre las reinas

Y bajo su corona, su entrecejo

Dibuja un enigma enredado

Y nadie resuelve el misterio

Que el artista que la hiciera

Resolvió con magisterio

Dejándonos por regalo

El rostro más perfecto

Dos perfiles delicados

De cerca, como de lejos

Él es rey entre los reyes

Cuando subido sobre su barco

Surca las calles de la ciudad

¿Y qué te digo yo ahora que

lo veo en lo alto de ese altar?

Pues que si algo le sobra es

Precisamente eso: majestad

Pero también lo es en su capilla

En la penumbra y en la oscuridad

Lo es poderoso cuando resplandece

Y lo es en su cercanía con humildad

Y es precisamente ahí: en su capilla

Donde muchas noches, dormido

Descalzo y de puntillas

Yo me cuelo, como escondido

Y le cuento mis alegrías

De mis penas me olvido

Y brindamos con barandilla

Y le dejo mi pregón prendido

Y me postro de rodillas

Y sueño que lo he vivido

Que le gustan mis letrillas

A Él, que manda y es divino,

Y en mi oscuro, el vigía

Que entre prosas se lo digo

Y le escribo cien poesías

Que las leo convencido

Y que a ustedes les maravillan

Porque verme aquí elegido

Es una vez en la vida

Y les miento si les digo

Porque sí, sería mentira,

Que otras veces no he querido

Venir como en este día

Multiplicando los latidos

Y con mi verde chaquetilla

De esperanza descosido

Con mi familia de la Vida

A seguir el recorrido

Que ya trazó mi cuadrilla

De pregoneros escogidos

A la luz de un guardabrisas

Pero aquí pone el sentido

El que reparte las cartas

Y ese no es otro, amigos,

Que el Dios de la Esperanza

Y Ella, que a ver quién no se ha rendido

Contemplándola en su estampa

Macarena, torera, a ti te pido

Que mi pregón sea un canto de alabanza

A ti, a Dios Padre y a ese hijo

Que nació de tus entrañas

Y, puestos a pedir, insisto

Que me acompañe la templanza

Para agradar a los que han querido

Acompañarme en esta danza

Donde el tiempo se ha venido

De jugar entre tus plazas

Para que todo sea un suspiro

Si Tú me dictas las palabras

Que permitan a este niño

Tan torpe, que no avanza

Ser de la pistola el tiro

Que ponga a los tuyos en marcha

Y si hace falta el grito

Que diga en la noche callada

Que traes la luz de Cristo

Entre tus manos, Esperanza

INTRODUCCIÓN AL PREGÓN: SU FORMA

Ese niño torpe al que hace un momento me refería y que ya cuenta 36 soñó con ser torero. Quizás no durante mucho tiempo, quizás no con demasiada intensidad, pero el arte de cúchares siempre llamó mi atención con su olor a albero, con sus sonidos de clarines y timbales, de pasodobles toreros, de ovaciones, broncas y algarabía, con ese animal indómito e inigualable que es el toro bravo. Lo he vivido siempre desde la lejanía de ser un mundo al que ni yo ni los míos pertenecimos nunca, pero con esa pulsión siempre presente en el más recóndito ventrículo de mi corazón, donde habitan las emociones. Por eso, cuando pude, me acerqué al mundo de los aficionados prácticos. Por eso, hoy, en este barrio de la Plaza de Toros, vengo dispuesto a sentirme lo que nunca fui. Si existen los universos paralelos, es probable que en muchos de ellos, diría que al menos en nueve de cada diez, este pregón verse sobre ese juego que bien cabe entre la Esperanza y la Vida. Pero este mediodía, aquí y ahora, visto de verde esperanza y oro y me dispongo a hacer, ante todos ustedes, la faena de mi vida. Podría decir que aquí debuté como novillero y novillero con picadores; y aquí vengo a confirmar la alternativa que tomé, con Pasión, en Santa Teresa.

ACARTELADO: LISTÓN Y SOLEDAD

Y no caben medias tintas. En una ocasión como ésta o se viene a por todas, o es mejor no venir. Así lo hicieron quienes me precedieron, quienes ya grabaron con letras de oro su nombre en el albero de San Ildefonso, que es también el de Vilches: Juan Aguilera y su rotundidad, Alfredo Casas y su cercanía, la espiritualidad de Rafael Leopoldo Aguilera, el magisterio de López Usero, la clase de Eloísa Cabrera, Antonio Andrés Díaz Cantón y su esportón de conocimiento, la torería de Pepín Jiménez, el alma cofrade de José Antonio Sánchez a quien tuve el honor de presentar en mi debut tras los atriles, Dani Valverde y su excelsa dramaturgia, José María Campos sentando jurisprudencia, Antonio Salmerón en su ida y vuelta constante de Esperanza y de esperanzas, la voz de Cristóbal Cervantes, el calor del padre José María Sánchez, la vivencia de Laura Giménez, la raíz y el compás de Ricardo Salvador. En la soledad de la previa, anudando la corbata, éstos son los fantasmas de los pregones pasados que me presionan y que marcan el indeleble listón del pregón macareno, cita ineludible de la larga Cuaresma almeriense y, para muchos, el pregón de la Esperanza.

PASEÍLLO *(Siempre la Esperanza)*

Muy Ilustre señor Don Ramón Garrido Domene, administrador parroquial de San Ildefonso, Consiliario de la Hermandad que nos convoca y pregonero de la Semana Santa de Almería. Si me lo permite, que esos santos que llamamos contemporáneos le guíen y acompañen en esa labor de anunciar lo que viene y, por supuesto, en su tarea diaria como director espiritual.

Hermano mayor y Junta de gobierno de la muy valiente Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, María Santísima de la Esperanza Macarena y Nuestra Señora del Santo Rosario. Gracias por designarme vuestro pregonero para una nueva y siempre esperada Semana Santa, gracias por todo el cariño que me habéis dado en estos meses, gracias por el pasado 18 de diciembre del que después hablaremos y gracias porque siempre estáis.

Representantes del Cuerpo Nacional de Policía, ángeles custodios.

Dignísimas autoridades civiles.

Representantes de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Almería, hermanos mayores y representantes de otras hermandades.

Macarenos, por quienes hoy todo cobra sentido.

Cofrades, amigos, hermanos todos en el Señor, Salud y Vida.

Gracias por vuestra presencia y compañía.

Querido Juan Diego, gracias por tus palabras de presentación. Hoy era muy conveniente que los hermanos del Resucitado, representados por quien correspondiera, pusiéramos pica en San Ildefonso y empezáramos a saldar la deuda que mantenemos con la Hermandad de la Macarena desde que participó de la Bendición del Señor de la Vida casi como si de un titular propio se tratara. Y quién mejor para ello que el Hermano mayor. Como, además, eres mi amigo desde hace ya unos 30 años, nos conocemos bien, hemos compartido incontables horas de deberes cofrades y, precisamente, si algo nos falta, es echar el tiempo en lo que en cada momento nos apetezca, para mí ha sido una elección sencilla la de tenerte hoy como presentador. Si encima vienes y cuentas las maravillas que has contado y en las que por momentos me ha costado verme reflejado por lo sugerente del relato, únicamente puedo darte las gracias.

Mis queridos contertulios, José Antonio y Dani, Dani y José Antonio. Gracias por acompañarme en este mediodía en el que no solo se cierra un círculo, sino que sabéis que éste que está aquí alcanza un viejo anhelo. Este veneno con vosotros se vuelve absolutamente letal. Pero es que la tertulia cofrade El Guardabrisas no somos únicamente nosotros tres, también la forman los míos y Loli, Noelia, Triana, Daniela y Álvaro, quien, por cierto, hoy celebra su santo, ¡felicidades! En honor a la verdad, hay que decir que esta segunda sección más bien conforma la tertulia menos cofrade el Guardabrisas, pero ¡qué aburrido sería todo esto sin vosotros!

Presentadora del cartel macareno Miércoles Santo 2023, Marina, no te digo *ná*: avanti con la Esperanza.

Lolo Simón, maestro, gracias por el amor que tienes a la música, por el amor que tienes a nuestra Semana Santa y por fundirlos en ocasiones como la de hoy en la que con tu acompañamiento y buen hacer, engrandeces y mucho lo que buenamente intento trazar.

Querría tener una mención especial, con el permiso de todos ustedes, para Javi Morales. Por supuesto, como mantenedor de este acto, que no es poco; pero, muy especialmente, le quiero dar las gracias por el reportaje "La Esperanza de la Macarena" que el pasado mes de diciembre pudimos descubrir. Proyectando ese vídeo no solo estaría el pregón ya hecho, sino que, además, sería el mejor posible. A partir de ahí, lo mío para hoy no aspira más que a ser una llamada de atención para unos, un canto de alabanza para otros y un examen de conciencia, quizás, para quien les habla. Gracias, Javi, por mostrar así una parte tan bonita de lo que se hace en esta Hermandad y, sobre todo, de lo que es y representa la Virgen María para los creyentes, bajo esta advocación o cualquier otra.

Miren: si hoy estoy aquí, es porque la Junta de gobierno de la muy taurina Hermandad de la Macarena ha visto lo mejor de mí, lo ha puesto en balanza y ha apostado a que, con ello, yo sabría componer una pieza a la altura de la encomienda de ser su pregonero ante una nueva Semana Santa.

Esto me hace sentir honrado y agradecido a partes iguales. Pero yo tengo otras muchas dimensiones y no todas ellas brillan. Yo no tengo un gran carisma, no soy una persona especialmente atenta, el cariño lo doy como si fuera el más caro de los perfumes: en dosis pequeñas; gestiono mis emociones como buenamente puedo y no sé decir algo tan sencillo como "te quiero". Podría hablar largo y tendido de mis defectos, pero supongo que tampoco hemos venido a eso. El caso es que junto a ese lo mejor de mí que muchos

conocéis, está también lo peor de mí, que queda más en la intimidad. Por ello, quisiera aprovechar esta ocasión para agradecer a los míos de todos los días que me acompañen hoy, sí, pero sobre todo que me acompañen a diario.

Con la Esperanza siempre por bandera, sigamos.

LLEVANDO EL PREGÓN A LOS MEDIOS: SU SITIO, LA ESPERANZA

Hoy, la palabra clave, el hilo conductor, ha de ser ésa: E·S·P·E·R·A·N·Z·A. Pero, ¿qué significa esa palabra tan grande, qué misterio encierran esas 9 letras cuando se ordenan de la manera correcta?

El Papa Francisco la definió en 2015 como "la más pequeña de las virtudes, pero la más fuerte". A lo que el Sumo Pontífice añadiría que "nuestra esperanza tiene un rostro: el rostro del Señor Resucitado, que viene con gran poder y gloria". Dice también Francisco que "La esperanza no es un optimismo pasivo sino, por el contrario, es combativa, con la tenacidad de quienes van hacia un destino seguro".

Para Benedicto XVI, santo y doctor de la Iglesia en ciernes, la esperanza es una virtud performativa, capaz de producir hechos y cambiar la vida. Asegura que una esperanza fiable, como la nuestra en la salvación, ha de permitirnos afrontar el presente de la mejor manera, por más que nos toque vivir momentos y situaciones difíciles.

Antonini de Jiménez, en El Guardabrisas, habló de la Esperanza como ese nexo imprescindible que une Fe y Caridad.

Para mí, de las tres virtudes teologales es la que más me cautiva. Por más que cada una de ellas necesite a las otras dos para entenderse de manera plena. Fe, Caridad y Esperanza.

Me resulta difícil describirme en el sentido que ahora verán, así que lo intentaré con una metáfora. No sé si conocen los poemas "El rito y la regla" o "Madrugada del destierro", del hispalense Rafael Montesinos, es fácil que al menos les suenen. Son dos poesías de temática cofrade-costumbrista en las que el autor nos deja estrofas tan bellas como

"*Hoy la memoria escoge el camino más corto para herirme*"

O aquélla que dice así:

"*Ahora / un incensario –péndulo de plata / del reloj de mi tiempo- estará dando / mi pena en punto en aquel sitio*"

Pues bien, yo podría quedarme a vivir en cualquiera de sus versos, regocijando mi pena en esa melancolía que tan bella se me antoja, pues es mi condición y no mi deseo sentirlo así como lo expreso.

Pero, siendo yo así como soy, unas veces fortuna y otras tantas condena; también es cierto que cuando peor me vinieron las cartas, sin ser yo nunca un ejemplo de mala fortuna sino más bien todo lo contrario, no perdí la esperanza.

Seguramente, fuera entonces cuando descubrí que la verdadera oración no es aquélla en la que pedimos que ocurran cosas, sino más bien aquélla en la que pedimos perdón, en la que damos gracias y en la que, como María, siempre ejemplo, nos ponemos a disposición del Padre para aceptar sus designios.

Sabiendo que vivimos en un mundo lleno de dificultades e historias verdaderamente dolorosas, creo que la verdadera oración es la que nos sitúa ante Dios con la esperanza puesta en los deseos más profundos de nuestro corazón, pero en la esperanza también de que, aun cuando éstos no se vean cumplidos, Dios no nos suelta de la mano ni pierde la capacidad de sorprendernos. De ese modo y con el tiempo, descubrimos que tantas veces, no dándonos lo que le pedimos, sino incluso lo diametralmente opuesto, Dios Padre está siendo tremendamente generoso con nosotros.

TERCIO DE VARAS: DIOS RESPONDE, ¿LE ESCUCHAMOS?

Hablando de oración, todos intentamos comunicarnos con Dios para pedirle perdón o favores, para darle las gracias… a veces con fórmulas aprendidas de memoria y, a veces, con un sencillo diálogo improvisado. Pero, ¿y Dios? ¿Responde? Y si es así, ¿dónde lo hace? Yo creo que Dios responde en las conciencias ordenadas, en la gente que nos quiere bien… y en las casualidades. Pero hay que creer en Él y querer leerle. Si vamos por la calle mirando al suelo, nos perderemos todo lo que ocurre más arriba. Si caminamos con auriculares y música, no escucharemos las llamadas. Si nuestra fe anda sin cobertura porque ni la cuidamos, ni le prestamos atención, ni nos interesa… siempre encontraremos la excusa perfecta para no escuchar a Dios.

Si nos ceñimos a lo cofrade, mi convencimiento es que cuando usemos nuestras hermandades como instrumentos para, verdaderamente, acercarnos a Dios, será más fácil que Dios las use como instrumentos para acercarse a nosotros. De lo contrario, todo serán casualidades rizadas y llamadas perdidas.

El final de 2022 para mí no ha sido fácil. Lo he vivido, sin motivo alguno que lo justificase, en una especie de melancolía constante por la que terminaba no soportándome ni yo; con una irracional carga de tristezas infundadas. Recuerdo vivamente que el 18 de diciembre, muy especialmente, andaba yo con el talante torcido. Ese día, por la tarde, vine a San Ildefonso aceptando la invitación que tanto agradezco a vuestra junta de gobierno para que fuese uno de los cuatro portadores de la imagen de la Macarena en su pequeño traslado desde los pies del altar a su capilla. No llegaré a explicar correctamente lo que sentí cuando llegó el momento, porque fue una especie de revelación: alguien, que por no soportarse, no se soporta ni a sí mismo, sosteniendo con sus manos la Esperanza de tanta gente, la Esperanza del mundo entero. Algo en la hondura de mi ser cambió de repente, devolviendo las cosas a su estado natural y conveniente. La Virgen María, eterna mediadora de la humanidad, acudiendo a mi rescate por enésima vez. Esta vez para recordarme que la desesperanza no es una opción. Y créanme: nunca lo es.

Porque mi incensario nunca debería marcar mi pena en punto en ningún sitio,

tampoco el tuyo

Ni la memoria debería ser capaz nunca de escoger camino alguno para herirme,

tampoco a ti

Al hacer de la felicidad un hábito, un modo de vida

Mi incensario inundaría de olor a Dios mis estancias

Y mi memoria sonreiría a cada recuerdo, si es que sigo cuerdo

Nada hay más urgente que vivir

Y viviendo se encuentra la esperanza

La que habita cada célula, cada pensamiento, cada emoción

Aunque, a veces, duela.

TURNO PARA LOS QUITES

En la tauromaquia, el quite es la suerte ejecutada por un torero, generalmente con el capote, para librar a otro de la acometida del toro. Estos quites salvan vidas. Pero también llamamos quite a esa tanda capotera que realiza el torero con el fin último de adornarse: los hay por chicuelinas, por gaoneras, por navarras… incluso por verónicas, que en su sencillez aparente requieren una capacidad artística singular no al alcance de cualquiera. La lista es tan libre que ofrece infinitas posibilidades.

El 23 de mayo de 1996, en la Monumental de Las Ventas, Madrid, tuvo lugar la llamada corrida de los quites. En aquella ocasión, todo impulsado por la rivalidad entre José Miguel Arroyo, Joselito, y Enrique Ponce, se contaron hasta 12 quites en una tarde histórica cuyo recuerdo perdura. A mí hoy no me mueve rivalidad alguna, qué sentido tendría. Solo me mueve el amor a Dios y, por supuesto, la amistad. Aquí hay otro niño que también soñó con ser torero. Yo ya he tenido la suerte de estar acartelado con él en otras ocasiones. Se da, además, una doble circunstancia: por un lado, que él fue vuestro pregonero el año que yo presenté vuestro cartel, 2016. De algún modo, aquello lo compartimos. Por otro lado, que este año que vengo yo a pregonar a su Hermandad de San Ildefonso, él hará lo propio con Pasión, mi Hermandad de Santa Teresa; y lo hará dentro de un mes menos un día. Yo pregono donde él empezó y él pregona donde yo empecé.

No sé si el de hoy será recordado algún día como el pregón de los quites, pero guiado por esa amistad he preparado unas estrofas, a modo de tandas, por qué no: a modo de adorno, que me encantaría compartir con Daniel Valverde.

Con todo el cariño.

1 Andan liando a Pilatos

Que quiere dejarse liar

Lo atacan por todos lados

Malditos Anás y Caifás

Verás tú que acaba soltando

Al malaje Barrabás

2 Al llegar la hora en punto

La puerta del templo se abre

Las bocinas son clarines y timbales

Que anuncian el tumulto

3 Cristo lleva por cuadrilla

A todos sus costaleros

Desde el último al primero

Le queremos aliviar

Derrochando nuestro esmero

Chicotá tras chicotá

4 Cuando tiembla la esmeralda

Se encajan todas las piezas

¡Ya sale la Esperanza!

Reina entre la realeza

5 Cuando Pilatos le pregunta

Le despacha un natural

La mano izquierda bien baja

"Yo soy la Verdad"

6 Al salir a la calle

De Nuestra Señora de las Mercedes

De la física quiebras las leyes

Subida sobre costales

Y es que bajo ese palio verde

Verde como la esperanza

Cuento treinta valientes

Que te llevan en volandas

7 Mientras Pilatos se las lava

A Cristo le atan las manos

Mi corazón se me escapa

Detrás de esos villanos

8 Al rodear la Plaza de Toros

La noche se hace día

¡Cómo lloran mis ojos

Cuando ven tu candelería!

9 Y en el centro de la plaza

Torea con honda pureza

A ver quién no le reza

Cuando manda con firmeza

10 Vilches y Granada,

Triunfo y San Sebastián

Almería será un clamor

Y vibrará con tu caminar

Al encuentro del Amor

11 Ni Joselito, ni Belmonte,

Manda más que Manolete

Ni Morante empata el temple

Y ya quisiera Enrique Ponce

12 Será el recorrido oficial

Un Paseo de oración

Que te llevará a Virgen del Mar

Para robarme el corazón

Y hacer de la Catedral

epicentro del fervor

13 Ese torero valiente

Va sobrado de compás

Y aún así es reo de muerte

Han soltado a Barrabás

Que ése sí es un delincuente

14 Y ya por Tiendas y las Cruces

Empezarás a despedirte

Cuando tu trasera más reluce

Nadie podrá resistirte

15 Escucho tu sentencia, Señor

Y no salgo de mi asombro

Para ayudarte en la Cruz

Déjame arrimar el hombro

16 De vuelta a San Ildefonso

Estallan las emociones

En silencio de responso

Se oirán vuestros corazones

17 En este barrio hay un moreno

Que cada Cuaresma camina entre sus gentes

El mejor de los toreros:

Torea y no esquiva su suerte

Siempre a pecho descubierto

Ya trae sentencia de muerte

18 De verde esperanza y oro

A tu encuentro siempre vengo

Porque Tú no eres lo último

(¡Ni lo que queda!)

¡Tú eres todo lo que tengo!

19 Y muriendo trae la Vida

Pues su muerte no es en vano

Que se aguanten los romanos

Que su guerra está perdida

20 Y traigo por adorno un requiebro

Y traigo en mi canto un gozo

Que Tú eres mi ancla de hierro

Y yo, para ti, un esbozo

Que soy la nada en tu balanza

Y siempre te encuentro serena

Yo no pierdo la Esperanza

Si tú me miras, Macarena

MANO DERECHA: AL MIEDO, ESPERANZA

Ahora que a todos ustedes, y con razón, les acecha la certeza de que he de seguir el pregón en solitario, sin la compañía de ningún otro diestro que ayude a salpimentar lo que yo no alcanzo, déjenme que intente ganarme su favor hablándoles de mis hijos. De Belén, con su sonrisa siempre desbocada o a punto, no puedo decir mucho más: con 5 meses y una semana aún tenemos todo por descubrir. Pero lo cierto es que el Señor, tan generoso conmigo, me ha rodeado de mujeres vibrantes y ejemplares por lo que, a poco que sepa dónde mirar, podrá encontrar los mejores espejos para mirarse, crecer y ser lo que yo sueño que sea: esencialmente, libre y feliz desde la rectitud.

A su hermano mayor, Mateo, cuando cuenta prácticamente 6 años y medio, ya lo conocemos un poco más. Ese ángel que Dios trajo a mi vida es la nobleza personificada y todo un ejemplo de bonhomía. Y creo que son precisamente esa bondad natural y ese ser tan noble las cualidades que le impiden rebelarse ante sus miedos, hasta el punto de que a veces cae preso de ellos. Y yo, que siempre le digo lo mismo, suelo ponerle el mismo ejemplo: que todos tenemos miedos, todos. Y tanto es así que incluso los toreros, arquetipo del hombre valiente tienen miedo del toro, pero se sobreponen a ello y le plantan cara de tal forma que son capaces de torear al animal bravo. Porque los toreros no son, al menos por lo general, enajenados mentales, inconscientes ante un animal de 500 o 600 kilos con la fuerza de un tractor y armado con dos potentes cuchillas en su frentada. Son personas, como ustedes y como yo, que, teniéndole miedo al animal, por ganarse el sustento, por crear una obra artística, por generar belleza, son capaces de jugarse la vida en la esperanza de que hay una verdad más grande y superior a la propia existencia terrenal, que pudiera hacer que el sacrificio de su propia sangre terminase mereciendo la pena.

Pero es que digo más y les doblo la apuesta: Jesucristo tuvo miedo. Sabemos que en Getsemaní rezó al Padre pidiendo un giro a su destino. Sabemos que en ese trance llegó a sudar sangre, lo que nos habla de la tensión que su cuerpo soportaba en aquel momento. Y es que a diferencia de los toreros, él no tenía ocasión de lancear lo que se le venía encima y escapar del trance, ni aliviarlo. Él, siendo Dios, sabía que iba a vivir, como hombre, el mayor de los tormentos físicos hasta el mismo instante de su muerte. ¿Con qué esperanza afronta uno semejante destino? No es fácil decirlo, yo no tengo esa sabiduría, pero ha de ser la certeza de una existencia mejor a la vuelta de la expiración.

Nuestro día a día está repleto de pequeñas esperanzas, pero cuando afrontamos los mayores retos, necesitamos ilusiones mayores que nos alienten a alcanzar esos objetivos inciertos; si bien lo importante, a veces incluso por encima del propio resultado, será haberse dejado la piel en cada uno de los pasos que trazaron el camino de nuestras vidas. Porque lo cierto es que ningún logro importante se alcanzó sin dificultad; ningún éxito se obtuvo sin esfuerzo previo; y ningún esfuerzo hecho, aun cuando no se alcanzara la meta inicialmente propuesta, terminó siendo en balde.

MANO IZQUIERDA: CLAUDIA PRÓCULA

¿Se vienen a Roma conmigo?

Cuando en la calle se ve venir de frente, incluso cuando se contempla aquí, en este templo, en la previa de vuestro día grande, el misterio de la Sentencia resulta impresionante. Su tamaño, sus proporciones, el número de imágenes que lo componen… todo ello contribuye a esa primera espectacularidad de brocha gorda, como de lejos. Lo complejo y sublime de la talla e imaginería de su canasto y respiradero ayuda con esa segunda espectacularidad: la de la cercanía y el detalle, que abruma a cualquier espectador. Ver el trabajo de talla completo fue un primer regalo, las cartelas e imaginería, el segundo. Personalmente, soy de los que piensan que el bordado en la túnica del Señor ha cambiado por completo la visión frontal del conjunto. Por supuesto, a Él le da una presencia inconmensurable, una prestancia especial, pero es que todo a su alrededor se ve realzado. Hasta Barrabás.

Pero como los macarenos sois insaciables, avanzáis a toda velocidad con el dorado y policromado de los detalles del paso. Estoy convencido de que cuando el próximo Miércoles Santo los brillos dorados de Prendimiento y Sentencia destellen en la calle, se van a convertir en dos de los grandes protagonistas de la noche.

Dejando a un lado su belleza y plasticidad, el misterio de la Sentencia siempre ha escondido para mí un misterio sobre el que muchas veces me he preguntado sin respuesta. Porque cuando miro lo que hay sobre el canasto y repaso a los personajes que lo conforman, de todos tengo claro el qué, el cómo y el por qué, menos de uno.

Según la tradición, Claudia Prócula, esposa de Poncio Pilatos, suplicó por la vida de Jesús. Ella tuvo un sueño que la llevó a tomar conciencia de la cualidad de hombre justo y santo de aquél a quien su marido estaba juzgando y para el que el pueblo, convertido en jauría, pedía la muerte. ¿No les parece, la de Claudia Prócula, la pequeña historia de un verso suelto en la gran historia de la salvación del pueblo de Dios? Todo iba orientado a la pasión y muerte de nuestro Señor: desde Judas hasta el último de los romanos y, sin embargo, esta mujer vivió un sueño que hizo que reaccionara e intentara que el nazareno se salvase. ¿Qué pudo soñar? ¿Quién le mandaría el sueño aquél? ¿Pudo llegar a prosperar su vano intento de salvar de la cruz al Mesías? Muchas veces he pensado en ello, repitiéndome éstas y otras preguntas.

Hasta que, finalmente, en el duermevela de una de tantas noches conciliando sueño y pregón, en unos de esos momentos en los que se conciben las mejores líneas: aquéllas que nunca se llegan a escribir; la verdad me fue regalada y pude comprender quién hizo que Claudia Prócula tuviera aquel sueño revelador e intentara condicionar a su marido:

En los balcones del cielo se seguía con suma atención el devenir de Jesús, desde la Santa Cena y la dura, durísima soledad de aquella oración *entre olivos de amargura*. Ángeles, santos y profetas vivían atenazados aquellas horas aciagas, conscientes de que el precio a pagar sería caro, pero también de que la decisión estaba tomada. En silencio, con suma obediencia a los designios de Dios, observaban.

Pero entre aquella infinidad de gárgolas antropomorfas vivientes, un pulso latía apresurado: un angelito no daba crédito a lo que estaba ocurriendo a la vista de todos y no podía creer que el Padre, tan bueno y misericordioso, dejase que a su hijo, al primero de todos ellos, le terminase pasando lo que estaba a punto de pasarle. Cuando al fin tuvo claro que los judíos llevarían a Jesús a la presencia de Poncio Pilatos trazó un plan y no dudó: si alguien podía hacer que todo cambiara, habría de ser una mujer. Ningún hombre tiene el espíritu, la perseverancia y la fuerza que tienen ellas. Con ese razonamiento, le fue fácil fijar su objetivo: la mujer del procurador romano conseguiría cambiar el signo de los tiempos.

(Empieza la música – La Esperanza de María)

Mientras ésta dormía, nuestro angelito protagonista se lanzó raudo a la conquista de sus sueños y allí le hizo ver la tropelía que estaba a punto de ocurrir si el prefecto romano de Judea no lo impedía.

Al ver Dios la actitud de Claudia Prócula, rápidamente comprendió lo que había ocurrido y mandó llamar a nuestro ángel para pedirle explicaciones.

El angelito fue llamado a la presencia del Padre y allí que se presentó, con el corazón latiendo acelerado, la garganta seca y los ojos encendidos.

Ángel: Ya estoy aquí, Señor, perdona mi retraso. Verás, yo no podía soportarlo. Todo estaba ocurriendo ante mis ojos y yo no daba crédito. Ese hombre es inocente: lo hemos visto nacer y crecer. Lo hemos visto sanar a los enfermos, resucitar a los muertos. Él no merece sufrir. Y su madre… su madre ahí, a su lado, con sus discípulos, ¿qué han hecho ellos para merecer algo así? Los judíos han tomado una decisión y ese Poncio Pilatos no es lo suficientemente valiente como para plantarles cara

Padre: Has desobedecido, lo que has hecho podría haber mandado al traste toda la historia de la Salvación. Desde Moisés, desde Abraham, desde Jacob. Si la presión de Claudia hubiese superado a la de los judíos, nada de lo planeado habría tenido sentido y el mal se hubiera salido con la suya. ¿Acaso quieres algo así para los hombres?

Ángel: Yo he visto a esa madre desde que llevaba al niño en su vientre, el miedo que pasó hasta que nació en Belén. La he visto amamantarle, la he visto acunarle entre sus brazos para que durmiese, para que no pasase frío. He visto al niño crecer y dar lecciones a los sabios en el Templo. También ser feliz y disfrutar con sus amigos, hacerse mayor como un hombre más, pero con tu sabiduría y el corazón limpio. Sé bien lo que está por venir para Él y no quiero que eso ocurra, pero aquí todos miramos y nadie hace nada. Visto lo visto, yo soy la única esperanza de Jesús, yo soy *la esperanza de María*.

Padre: Pequeño, no lo has entendido. La única realidad es que no habrá pena que Ella no consuele, batalla de cualquiera que Ella no libre, ni alma que no rescate. Mi hijo es la esperanza de María y María es la esperanza de todos.

Ángel: Yo solo quise soñar con verlos juntos de nuevo, soñé sus lágrimas de alegría en el reencuentro y soñé que los libraba del cáliz que iban a beber. Viéndola a Ella, supe al fin lo que es una madre: sus desvelos y alegrías, sus sueños y tristezas, su entrega y esa fuerza indomable que da el amor. Esa mujer, Claudia, tiene buen corazón y sabe que lo justo no es condenar a Jesús, sino a Barrabás. Ella podría haber convencido a Pilatos de que libere al mejor de los hombres, pero sé que nunca debí perder la confianza en ti, Señor, y, con pena, aceptaré cualquier castigo que guardes para mí.

Padre: Nada de lo que hiciste lo hiciste por ti, todo lo que hiciste lo hiciste por amor. Tu rebeldía no tendrá castigo, sino premio. Verás a mi hijo, el predilecto, sentado a mi derecha, porque lo que tú llamas final, es apenas el principio; y antes de eso te digo que lo verás vivo de nuevo entre sus amigos. No tengas pena, al contrario. He leído en tu corazón y sé bien de qué pasta estás hecho. Tú reclutarás a los ángeles que más se parezcan a ti y os encargaréis de hacer mejor la vida de todos mis hijos:

Contigo nacen los ángeles custodios

Tú serás su general,

el primero de los macarenos

Por toda la eternidad

ARRIMÓN: MIÉRCOLES SANTO 2022

Efectivamente, con los tiempos que corren, creo que lo que Dios nos pide es ese punto de rebeldía no contra sus designios, sino contra todas esas otras agendas, divinidades y dogmas de fe de nuestro tiempo que atenazan nuestra fe y nuestra libertad.

Cuando el diestro siente que ya tiene hecha la faena, llega el momento de ratificarlo todo con la suerte suprema. Y si se aspira a lo máximo, la decisión es clara: puerta grande o enfermería.

Y eso fue lo que hicisteis vosotros, macarenos, el pasado Miércoles Santo: os lanzasteis a la incierta noche que el cielo os ofrecía con paso firme y decidido. O, como tocaba esa noche: sin prisas, sin carreras.

Mi mujer y yo andábamos volviendo de Málaga aquella tarde porque a una niña nacida en Almeria el mismo Domingo de Ramos, la vida le tenía preparada una estancia en la UCI del hospital materno infantil malagueño. Con el alma y el corazón en vilo, con la mente en aquel hospital, recorríamos la soporífera Autovía del Mediterráneo en dirección Almería y, mientras ella conducía, yo trataba de informarme sobre la previsión meteorológica para la tarde. Cuando llegamos y pudimos salir a la calle, el panorama era desolador: gente empapada por todas partes, nadie acertaba a decirte dónde estaban los pasos de Prendimiento, el Calvario parado en la puerta de la Catedral sin poder avanzar, ni retroceder…

Apenas nos dio tiempo a ver el palio de la Merced, bajo la tromba de agua, bajando por Bendicho hacia su capilla a los sones, voluntariosos pero inevitablemente tristes, de Santa Cecilia de Sorbas.

Se nos escapaba a todos entre los dedos la tarde grande de nuestra Semana Santa sin que pudiéramos encontrar palabras de consuelo para quienes de un lado a otro deambulaban con sus túnicas chorreando, con sus costales liados o intentando tapar de cualquier manera sus instrumentos musicales. Poco después, supimos que los Estudiantes decidían no aventurarse a la calle por lo que pudiera pasar, con todo lo que ya había pasado.

Yo tuve el privilegio de escribir para Diario de Almería la crónica de vuestro Lunes Santo de 2016 cuando vuestra cruz de guía se dio la vuelta llegando prácticamente a la Circunvalación de la Plaza de Toros para, hora y media más tarde, salir. Creo que ocasiones así forjan el carácter de un colectivo y algo me decía que este pasado Miércoles

Santo, el de la reconquista de la ciudad, el de la vuelta a las calles, a base de retrasar vuestra salida, terminaríais procesionando. Y así fue, lo tuvisteis claro: puerta grande o enfermería. Y no sabéis cuánto os lo agradezco. Porque mi mujer, que no es especialmente cofrade sino que me aguanta con paciencia y cierta condescendencia, en la incierta frontera entre la resignación y la indignación, ha terminado siendo, a su manera, devota del Señor de la Vida. Pero si algo traía ya dentro de sí antes incluso de cruzar nuestros caminos, es un algo especial, un pellizco, por la Macarena. Y si algo andábamos buscando aquella noche de primavera con el alma y el corazón en vilo, con la mente en aquel hospital, eran precisamente motivos para no perder la Esperanza. Los que terminamos encontrando con la silueta de vuestro palio recortada sobre la Plaza de Toros, cuando ya encaraba Vilches, con su candelería extraordinariamente encendida.

Aquella niña, nuestra sobrina, nacida el Domingo de Ramos, por cierto, fue bautizada precisamente por D. Ramón el pasado primer domingo de Adviento, el mismo fin de semana en que vuestro Hermano mayor me llamó para anunciarme esta designación. Y, como yo digo, una niña que nace en Ramos y se bautiza en primero de Adviento, no tiene más remedio que ser una santa; una santa para la que únicamente pido salud y vida. Como para su hermana mayor, como para todos los demás.

El caso es que muchas veces a los cofrades nos pasa que estamos tan encima de nuestras cofradías, de nuestros benditos titulares, los vivimos tan de cerca… que no nos damos cuenta del efecto sanador que pueden llegar a tener en otros. Mi mujer y yo aquella noche, cuando por fin tuvimos a mano a la Esperanza, no éramos ya los mismos que volvían en el coche abrumados por las preocupaciones. Y claro que seguíamos preocupados, y por supuesto que no sentimos un alivio total. Pero qué distinta es una dificultad cuando se afronta con esperanza. ¿No os habéis dado cuenta los capataces? No son las mismas las caras que esperan a que llegue la Virgen que las que la ven alejarse.

Y no hablo de nostálgicos de las traseras de los palios ni de los melancólicos de los palios de vuelta. Hablo de miradas transformadas por el simple paso de vuestros titulares ante ellos. Y si esas caras cambian, y si la cara no es más que el reflejo del alma, resulta que vosotros sois transformadores de almas. Ése es el sentido de lo que haréis el próximo Miércoles Santo, la verdadera razón de ser de vuestro esmero: elevar las almas de quienes os contemplan. Ésa es la encomienda que vuestro pregonero este año os hace: seguid, por favor, inundando el mundo de esperanza en Él.

A CARTA CABAL: VERDE EN LA MIRADA

Este pregón, encargada la misión a todos los que profesáis la fe según la Esperanza, va tocando a su fin y yo querría decirles alguna cosa a los más jóvenes ahora que me escucháis y que tan de moda está defenestrar esto de los pregones:

En mi opinión, un pregón antes que bueno o malo, debe ser valorado como de verdad o de mentira; y no por las cosas que en él se digan, sino por el poso que deje y por cuánto del pregonero se haya llevado el pregón. Un pregón que es de verdad, porque su pregonero ha sido honesto al escribirlo, difícilmente podrá no hacer bien a quien lo escuche. Si lo ha escrito alguien muy metido en la Hermandad, nos contará sus vivencias en ella y los hermanos podrán verse con toda probabilidad identificados y podrán emocionarse con recuerdos o referencias conocidas y familiares; si lo ha escrito alguien de fuera, contará cómo es vista la Hermandad desde esa distancia y, nuevamente, los hermanos se verán identificados o, incluso, sorprendidos. Yo, por ejemplo, he venido hoy a contaros que sois valientes porque veis y vivís el mundo con Esperanza. Ése es mi pregón. El resto son los adornos y los recursos necesarios para intentar conectar con vosotros de una manera que os resulte atractiva y, en lo posible, memorable. Si además he sido honesto, con mi pregón habré creado una especie de *horrocrux* bueno donde queda inserto para siempre un trozo de mi alma junto con un trozo del alma de la Hermandad.

Y precisamente porque todo esto se hace intentando conjugar belleza y palabra, dos instrumentos esenciales en la revelación divina, creo que el pregón es una forma libre pero tendencialmente elevada de rezo, reflexión, alabanza y memoria. Nuestra cultura de Semana Santa despojada de pregones y exaltaciones no se eleva, únicamente se empequeñece mientras se hace más elemental y básica.

Dicho esto, como hacía cuando niño, os voy a pedir cinco minutitos más para terminar esta ensoñación que ha querido adelantarse a la Cuaresma para guiarnos hacia otra Semana Santa en este domingo, antesala de un nuevo Miércoles de ceniza.

A Dios, cuya presencia real encontramos en el sagrario gracias a ese simpar regalo que es la Eucaristía, además de en la palabra, el ser humano lo busca en la belleza. La belleza de un paso misterio andando al compás de la música, la belleza de un cortejo bien formado y llevado con disciplina, la belleza de un paso palio con la candelería encendida iluminando el rostro de María. Nuestra Semana Santa, queriendo acercarnos a Dios, está repleta de belleza.

Antiguamente, cuando la mayoría de los hombres creían en Dios con firmeza y con verdad, construían también las Iglesias como lugares bellos para propiciar el encuentro con la divinidad. La arquitectura, el estudio y el uso de las proporciones, el ornato adecuado al momento histórico y artístico, eran recursos para el acercamiento del hombre a Dios.

Por eso, antes la arquitectura hacía obras bellas y hoy hace obras que llama funcionales, porque hemos apartado a Dios de nuestra cotidianeidad. Resulta absurdo, por lo general, comparar las iglesias construidas en el Siglo XX con aquellas otras de los siglos XV, XVI, XVII… sobran los ejemplos.

Afortunadamente, siempre nos queda la naturaleza, que no es obra nuestra, sino divina, y por eso en ella la belleza es perenne. Ahí Dios nos habla y se muestra. En las formas y colores que se suceden en el mundo, Dios se hace presente. Por ello, el ecologismo bien entendido, lejos de eslóganes políticos, es un deber ético fundamental que nos conecta directamente con el Creador.

A mí me emociona especialmente el inicio del otoño en nuestros montes, donde a su llegada despliega toda una paleta de amarillos, naranjas, ocres y alberos que se asoman entre marrones y verdes. Me ocurre también con los cielos donde se conjugan esos mismos tonos amarillos y naranjas, como de fuego, con el anochecer y oscurecer del celeste que unas horas antes adornaba las mañanas, lo que en Almería tenemos la suerte de sentir como propio y llamar "azul Siquier". En esas maravillas Dios nunca nos es esquivo.

Y aquí, en esta casa, la belleza adquiere un tono indudablemente verde: el verde esperanza, el verde que inunda vuestros capirotes, vuestro palio y vuestra sangre.

Tanto es así, que en los ojos de vuestro Cristo yo leo el reflejo de la Esperanza. Veo que sus ojos son marrones, pero que tiene verde en la mirada. Un verde que nos recuerda que lo que merece la pena ha de lucharse, que la mejor victoria viene siempre tras una gran pelea y que en la pelea, por dura que se nos antoje, no hemos de perder la esperanza. Como en esa mirada que parece triste y perdida, donde yo sé que Él busca y encuentra a su Madre, la Esperanza Macarena, la que se refleja y se recrea en la mirada de Dios.

El Dios de los macarenos

Tiene verde en la mirada

Que lo sabe el pregonero

De la voz anudada

Y lo sabe su señora

La que endulza sus mañanas

También lo sabe el niño

De alma limpia y clara

Y lo sabrá pronto la niña

De la sonrisa desbocada

El Señor de la Sentencia

Tiene verde en la mirada

Verde que te quiero verde

Verde viento verdes ramas

Como las más puras aguas

Que bañan Cabo de Gata

Como esos olivares

En los que la luna baila

Dibujando con sus hojas

Cuchillas afiladas

Que amenazan cuando el viento

Pasea entre sus ramas

Como en el huerto donde lo prendieron

Mientras con el Padre oraba

En la noche entre las noches

Tan oscura que me espanta

El Señor que talló Dubé

Tiene verde en la mirada

Como los campos donde corren

Ríos entre cascadas

Como las hojas del cerezo

Que la primavera alcanzan

Como verdes se reflejan

Los algarrobos y las jaras

Y le brilla como brilla

La sierra cuando está nevada

O al amanecer en pleno invierno

Invadida por la escarcha

Que será rocío irrigado

Cuando crezca la mañana

El Señor en este barrio

Tiene verde en la mirada

Y tiene el rostro tan sufrido

Que tu corazón lo abrasa

Y esas manos que todo pueden

Aunque las veas maniatadas

En su pose, la elegancia

Del que sabe lo que aguarda

Sin que el miedo que ahora

Siente le impida plantar cara

El Cristo de tus desvelos

Tiene verde en la mirada

Y te mira enamorado

Con el corazón en llamas

Porque sabe que tú eres

Devoto de la Esperanza

Que en su madre tú confías

Y tus días le regalas

Porque tú eres la manera

En que Dios abre ventanas

Eres sol, calor y brisa

Eres fuente de agua clara

Si vive Dios contigo

Tienes el alma engalanada

Jesús de la Sentencia

Tiene verde en la mirada

Tiene el brillo que tú tienes

Cuando ya es Semana Santa

Cuando vistes tu túnica

La que planchas en tu casa

O la que alquilas cada año

Porque aún cambias de talla

Tiene el brillo que tú tienes

Cuando ya es Semana Santa

Y te ajustas el costal

Y te ciñes bien la faja

Porque es Roma entera

la que va sobre tus plantas

Tiene el brillo que tú tienes

Cuando ya es Semana Santa

Y sueñas flautas y fliscornos

Y tu corneta te lo canta

Sones de Torredonjimeno

para tu Virgen soñada

Santa Cruz de faz torera

Bajando la calle ancha

Tiene el brillo que tú tienes

Cuando ya es Semana Santa

Y esperas en la acera

A que pase la más guapa

Que da verde a tus tristezas

Aquélla a la que te agarras

Cuando la vida se tambalea

Y solo queda la Esperanza

La que nunca te regatea

La que te lleva en volandas

En las malas y en las buenas

Porque tú eres suyo a ultranza

Y cuando solo queda la Esperanza

Queda todo por librar

Que no hay batalla tan grande

Que no se pueda enfrentar

Porque si la fuerza te falla

Ella, firme, te sostendrá

Ella, que es mi fortaleza

Y con su ayuda me levanto

La que me anda recordando

“Niño, camina y reza”

Y mi camino es su estela

La que sigo navegando

De su mano no naufrago

A pesar de mi torpeza

Contra viento y marea

Aprendiz de lo mundano

Aprendiendo a cada paso

Mientras Ella me bandea

La misma que me enseña

Que si un día no me aguanto

Me sujetan cada mano

Los custodios de mi herencia

La que cuida de mi huerta

Mientras yo sigo labrando

Y a Dios le pido por fallo

Que Ella sea mi Sentencia

Y que corra por mis venas

Para seguir caminando

Y negro sobre blanco

Grabarme a fuego este lema:

Nada hay que merezca la pena

Sin su dosis de quebranto

Por eso te quiero tanto

Esperanza Macarena

He dicho.

Este pregón, que nació el 25 de noviembre de 2022,
festividad de Santa Catalina, a un mes de la Natividad de Nuestro Señor;
se finalizó el 30 de enero de 2023, festividad de Santa Martina,
para proclamarse el 19 de febrero, San Álvaro de Córdoba.

Ad Maioren Dei Gloriam